

# LA LEYENDA DE ANAHI DE LUNA LLENA

*Versión: Prof. Rafael E. Stahlschmidt*



*Anahí*

.....

*Defendiendo altiva tu indómita tribu  
fuiste prisionera;  
condenada a muerte, ya estaba tu cuerpo  
envuelto en la hoguera,  
y en tanto las llamas lo estaban quemando  
en roja corola se fue transformando.  
La noche piadosa cubrió tu dolor  
y el alba asombrada  
miró tu martirio hecho ceibo en flor.*

**A**nahí es un nombre propio femenino de origen guaraní cuyo nombre aduce a la flor del ceibo. Ceibo en su idioma significa "bella como la luna llena", que alude a una de las especies arbóreas más vistosas de la región que habita el pueblo guaraní. En relación con el origen del nombre Anahí, es necesario referirse a la leyenda de la flor de ceibo.

Anahí, era la hija única de un cacique, jefe de una de las comunidades aborígenes guaraníes.

La raza guaraní, que aún conserva su lengua y su grafía, habitaban la zona noreste argentina, que abarca las provincias de Misiones y Corrientes, parte oeste de Formosa y Chaco y norte de Santa Fe y Entre Ríos, internándose en una parte en el actual territorio brasilero, que junto con la República del Paraguay, a esa zona en la época colonial era llamada el Chaco Paraguayo, tocando incluso el noroeste de la República de Uruguay.

Es conocida la fiereza de la tribu "Guayaquí", de la familia de los guaraníes principalmente cuando tenían que ir a la guerra, aunque no eran de buscarla, pero sus

hombres y sus mujeres eran celosos defensores de sus tierras, de su hogar de su territorio.

A través de la tradición oral, llega a nuestra época el relato de que había en la tribu Guayaquí una niña que amaba su tierra natal al extremo de recorrer sola los bosques conversando con las aves, con las flores, con los animales que poblaban el bosque. Era conocida por la dulzura de su voz que de continuo entonaba los cánticos propios de su raza. Dicen los recordatorios, que cuando ella cantaba, hasta el río rumoroso parecía callar para escucharla.

Un día, por el río llegaron los conquistadores a quienes les costó, incluso algunas luchas, intentando entrar en confianza con ellos, y no faltó de aquellos conquistadores hubiese quienes recurrían a perversos castigos de la muerte por algún delito o desobediencia de alguno de ellos, y no faltaban los frailes, especialmente los de la Inquisición, que aplicaban pena de muerte –no en la escala que se aduce, ni de cerca-, y los castigaban como sospechosos de brujería, es decir, con la hoguera.

Pero los aborígenes no se entregaban y domaban fácilmente, y presentaron batallas que duraron sus buenos años, lo que dio lugar a una de las más bellas leyendas de las tierras que bañan los ríos Paraná y Uruguay.

La y la tribu de Anahí no estaba dispuesta a entregarse fácilmente, y se decidió con fiereza defender la tierra nativa superando el terror que, asimismo, los embargaba ante aquellos seres desconocidos. Pelearon durante días y semanas. Pero iban siendo dominados u obligados a huir de sus bosques, de sus ríos, de sus tierras. Anahí, pese a su juventud, presentaba batalla como los más valientes guerreros.

Su voz ya no cantaba más, gritaba la defensa de lo suyo para hacer frente a quienes los querían dominar, y animaba a los hombres y mujeres de la tribu a luchar hasta la muerte

Pero un día cayó prisionera. Llevada al campamento español, logró en la noche zafar sus ligaduras y golpeando a un centinela ganó nuevamente el bosque, con tan poca suerte que volvió a caer en manos de sus captores. El soldado herido por Anahí murió.

Por esas cuestiones de idiosincrasia e incultura, fue declarada sospechosa de ser bruja, porque nadie podía creer que aquel pequeño cuerpo y juventud pudiera haber dado muerte de un golpe a un fuerte y aguerrido soldado, por lo que se le atribuyó ayuda diabolica y fue condenada a morir en la hoguera.

Atada al palo de la ejecución y prendido el fuego de los leños, las llamas comenzaron a abrazarla. Pero Anahí, en medio de las llamas, en vez de gemir comenzó a cantar una canción en la que pedía a su dios por su tierra, por su tribu, por sus bosques y por sus ríos.

Su voz se elevó al cielo, y al nacer el día, el cuerpo de Anahí se había convertido en un robusto tronco de un árbol hermoso del que pendían racimos de rojas flores, tan rojas como las llamas que habían consumido a Anahí, y que se mostraba en todo su esplendor, como símbolo de valentía y fortaleza ante el sufrimiento.



© R.Stahlschmidt. Prohibida su reproducción por cualquier forma, solamente mencionando la página y/o el autor de esta recopilación.